

EL MAR INTERNACIONAL DE LAS LETRAS

Hace unos meses mientras estaba pensando en hacer algo que me llenara en la vida y que llenara a los demás, pasé todo el día pensando en que hacer.

Sentí unos temblequeos por todo el cuerpo y sentí la necesidad de coger un papel y una pluma y me puse a escribir: "Las rosas" en persa, en hebreo y en camboyano... ¿si sé escribir en alguno de estos idiomas? No, pero los reconocía, tanto escribí que empecé a vomitar letras en todos los idiomas, en todos los alfabetos y de muchos colores.

Yo, que también me gustaban las matemáticas, quería saber cuántas letras escribía por segundo y me salió este número enormemente grande:

9.793.693.502.602.592.539.382.593.583.503.286.649.9
83.028.485.582,82/sg.

Y caían y caían, no paraban, cuando me di cuenta que todo eran tantos colores pero a la misma vez era tan básico el color que me confundía hasta que se me quebró el cuerpo y de mi corazón salían colores nunca vistos y de

mi boca y de mi mano salían palabras preciosas en idiomas sin sentido pero que tú entendías.

Veías los colores de las banderas en los correspondientes idiomas y en los sin sentido se fusionaban con bellos colores que siempre congeniaban pero seguían y seguían y seguían... ¡Era fantástico!

Comprendí que era un mar de palabras y de banderas. Comprendí que el papel que tenía era una gota y la deje caer. Se juntaron en una metamorfosis mística que no dejó ningún color indiferente, y cuando acabó la metamorfosis me adentré en las profundidades, veía tantas palabras que hacían colchones en los que dormían las palabras y las banderas, era mi descanso.

Medusas, anémonas, peces y otros hechos de letras y banderas lo más bonito del mundo.

Así me siento yo cuando escribo...

JOSÉ MIGUEL SALAS ORTEGA, 12 años

Colegio S. Vicente de Paul

Huelva

